

## NOTA DEL EDITOR

La publicación de este tercer número marca un hito para **Ornitología Colombiana**: por primera vez, hay suficientes manuscritos para poder planificar la publicación hacia el futuro. A duras penas habíamos logrado reunir suficiente material para el segundo número, y estábamos preocupados por la falta de manuscritos nuevos cuando anuncié una fecha límite para la presentación de trabajos para incluir en el tercero. Sin embargo, la respuesta fue impresionante y alentadora: ¡llegaron más manuscritos que en toda la historia anterior de la revista! Tantos, que sobrepasaron la capacidad de nuestro naciente banco de evaluadores para revisarlos – y del editor para procesarlos ágilmente. Afortunadamente, se pudo contar con la ayuda oportuna y eficaz de las coordinadoras de la ACO, Loreta Rosselli y Andrea Moure, quienes reorganizaron el procesamiento de los manuscritos (y el Editor) para imponer una mayor eficiencia. La búsqueda de evaluadores no fue fácil en algunos casos, pero finalmente logramos revisores muy calificados para cada uno. Todo esto tomó su tiempo, y la edición final de los manuscritos fue demorada: algunos todavía no estaban listos cuando cerramos la inclusión de trabajos para este número. Seguramente se publicarán en el cuarto número, que bien podría aparecer a finales de este año si la recepción de nuevos manuscritos sigue su ritmo actual. De todas formas, este tercer número es por mucho el más grande y variado de los tres publicados hasta el momento: los trabajos incluyen estudios ecológicos, taxonómicos, de distribución y de historia natural, con un fuerte énfasis en las especies amenazadas (el cual queda reflejado en la portada). Este tercer número de **Ornitología Colombiana** también incluye más resúmenes de tesis que los anteriores, y aunque no recibimos reseñas de libros ni comentarios a tiempo para incluirlos, por primera vez hay una sección de obituarios para el reconocimiento de las contribuciones a la ornitología colombiana y neotropical de dos insignes estudiosos de las aves, José Ignacio Borrero y Alexander Skutch.

Al parecer, la comunidad ornitológica colombiana, especialmente los ornitólogos jóvenes, está “entrando en la onda” de la publicación – cada vez hay más información sobre nuestras aves para mostrar al mundo. Sin embargo, aún falta mucho para que la ornitología del país llegue a la madurez, cuando cada tesis y cada investigación produzcan al menos una publicación en una revista seria, incluso en el exterior – todavía demasiados trabajos buenos se quedan en

el limbo de la llamada literatura gris. Pero las cosas están cambiando - y al juzgar por el número de visitas a la revista en la página Web de la ACO, el mundo está cada vez más consciente de que aquí se están haciendo cosas buenas. La ornitología colombiana está dejando de ser un secreto bien guardado.

El aumento en la visibilidad de la ornitología colombiana nos trae beneficios, pero también responsabilidades. Entre los beneficios está el hecho de que la financiación de proyectos se ha vuelto más factible: varias entidades internacionales parecen más dispuestas a financiar estudios o proyectos en Colombia. El aumento en publicaciones también mejora las posibilidades de pasantías y estudios de posgrado para nuestros ornitólogos jóvenes: muchas de las mejores universidades prefieren admitir estudiantes que han mostrado sus aptitudes como investigadores publicando sus tesis u observaciones. Sin embargo, estar más en la mira del mundo ornitológico nos obliga a buscar mejorar la calidad de las investigaciones ornitológicas en el país, no solamente la cantidad. Esta tarea nos compete a todos: profesores y estudiantes, investigadores y profesionales a todos los niveles.

Para la ACO y **Ornitología Colombiana**, el reto es mantener la alta calidad de las contribuciones publicadas en la revista, además de proveer medios para que los ornitólogos colombianos mejoren la calidad de sus manuscritos. Muchos de los manuscritos recibidos para la revista han presentado fallas importantes en ortografía, gramática, organización y uso de la literatura. Otra deficiencia de muchos manuscritos está en el procesamiento, análisis y presentación de los datos. El arreglo de estos problemas representa un aumento fuerte del trabajo del Editor, cuya tarea fundamental en el caso de OC no es rechazar manuscritos sino mejorarlos hasta que alcancen el estándar requerido - y como esto implica más tiempo y trabajo para los autores también, puede ocasionarles frustraciones. Para llenar por lo menos en parte estas deficiencias en el entrenamiento de nuestros ornitólogos jóvenes, la ACO organiza cursos cortos. En junio del 2005 se realizó el segundo curso de escritura científica que fue muy bien recibido por los 20 estudiantes. Una medida del éxito del primer curso es que varios de los artículos publicados en este número de **Ornitología Colombiana** salieron de los manuscritos presentados por los estudiantes. Para atender el

problema de análisis de datos, la ACO está planeando ofrecer un curso-taller en esta área a principios del año entrante, que pronto anunciamos oficialmente.

Es importante que nuestros lectores y socios de la ACO sepan que este número de **Ornitología Colombiana** es el último que cuenta con el apoyo financiero de BirdLife International. Por esto, el futuro de nuestra revista está lejos de asegurado. Es evidente que con apenas 35 socios al día

(a los cuales aprovecho esta oportunidad de agradecerles su valiente apoyo), tenemos que buscar otras fuentes de financiación que son difíciles de encontrar. Es mucho más fácil conseguir becas para apoyar investigaciones sobre especies amenazadas que para sostener una publicación sobre ellas. Por ahora, espero que tanto los ornitólogos colombianos como los de otros países disfruten de las contribuciones de este número más ambicioso de nuestra revista y que con él, la ornitología colombiana llegue a una gama cada vez más amplia de lectores.

**Agradecimientos.**- Agradecemos primero a los evaluadores de los manuscritos presentados para este número de Ornitología Colombiana por sus evaluaciones cuidadosas, las cuales nos permiten mantener los estándares de la revista: Jorge Ahumada, Humberto Álvarez-López, Sandra Arango, Jorge E. Botero, Daniel Brooks, Sussy De La Zerda, Mario Cohn-Haft, Ana María Franco, Fabián Jacsik, Iván Jiménez, Gustavo Kattan, Lloyd Kiff, Luis Mazariegos, Raymond McNeil, Luis Germán Naranjo, Adolfo Navarro, Raúl Ortiz-Pulido, Van Remsen, Luis Miguel Renjifo, Carla Restrepo, José Vicente Rodríguez, Paul Salaman, Thomas S. Schulenberg, Ángela Schmitz-Ornés, Karl-L Schuchmann., Grace Servat y F. Gary Stiles. También agradecemos a todos los autores que han sometido sus manuscritos para ser publicados en la revista por su confianza y su paciencia. El apoyo editorial de Loreta Rosselli y Andrea Moure de la Asociación Colombiana de Ornitología fue clave para la publicación de este número. Reconocemos los valiosos esfuerzos de Diego Calderón, Juan Carlos De Las Casas y Carlos José Ruíz en conseguir y recopilar resúmenes de tesis sobre aves. Muchas gracias también a Paula Bernal por su trabajo esmerado en la diagramación de la revista.

Expresamos nuestra gratitud a Bird Life International por su apoyo financiero para la realización de la revista, a Conservación Internacional-Colombia por sus aportes a la Asociación Colombiana de Ornitología, y al Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia por su apoyo al Editor. Finalmente, de manera especial agradecemos a los profesores que han participado en el Curso Taller de Escritura Científica (Humberto Álvarez-López, Jorge E. Botero, Gustavo Kattan, Luis Miguel Renjifo, Luis Germán Naranjo. F. Gary Stiles) que han contribuido a estimular a los autores para someter sus manuscritos a la revista.

**PORTADA:** Especies amenazadas de la avifauna colombiana en este número: arriba: macho (izquierda) y hembra (derecha) del Barbudo Lomiblanco *Capito hypoleucus* (fotos F. Gary Stiles); centro: Paujil Colombiano *Crax alberti* (foto Guillermo Melo); izquierda: Colibrí Cabecicastaño *Anthocephala floriceps* (foto Jorge E. García Melo); derecha: Tororoi Medialuna *Grallaricula lineifrons* (foto Leonardo Rivera & Mónica Ramírez) y abajo, Saltarín Dorado *Chloropipo flavicapilla* (foto Jorge E. García Melo).